

Deporte y relaciones internacionales (1919-1939): la Olimpiada popular de 1936

Gabriel Colomé y Jeroni Sureda

Universitat Autònoma de Barcelona. Facultat de Ciències Polítiques i Sociologia



El Centro de Estudios Olímpicos (CEO-UAB) publica trabajos en elaboración con el objetivo de facilitar su discusión científica. Su inclusión en esta colección no limita su posterior publicación por parte del autor, que conserva la integridad de sus derechos. Este trabajo no puede ser reproducido, ni íntegramente ni parcialmente, sin el permiso del autor.

Este texto coordinado por el Dr. Gabriel Colomé, incluye los resultados de la investigación llevada a cabo por los autores con la intención de organizar la Olimpiada Popular de Barcelona en 1936.

Ref. WP020

Para referenciar este documento, podéis utilizar la siguiente referencia:

Colomé, Gabriel, coord.; Sureda, Jeroni (1994): Deporte y relaciones internacionales (1919-1939): la Olimpiada popular de 1936 [artículo en línea]. Barcelona: Centre d'Estudis Olímpics UAB. [Consultado el: dd/mm/yy]
<http://olympicstudies.uab.es/pdf/wp020_spa.pdf>

[Fecha de publicación: 1995]

SUMARIO

I. INTRODUCCIÓN.

1. El sistema de entreguerras.
2. España en el sistema internacional.

II. LAS OLIMPIADAS POPULARES DE BARCELONA DE 1936.

1. Los antecedentes.
 - A. El marco de las Olimpiadas Populares de 1936.
 - B. El marco legal: ¿por qué en Barcelona?
 - C. La tradición deportiva.
 - D. La tradición obrera y asociativa.
 - E. El deporte como herramienta de re-establecimiento nacional.
 - F. El marco estatal.
 - G. El marco europeo.
 - H. La situación de las Internacionales Obreras.
2. La organización de la Olimpiada Popular.
 - A. El CCEP.
 - B. La Financiación.
 - C. La participación.
3. Percepción: Olimpiada Popular o Semana del Folklore.
 - A. Los Organizadores.
 - B. Los grupos políticos.
 - C. El nombre.
 - D. Los participantes.
4. El mundo deportivo.

III. INTERPRETACIONES.

1. ¿Berlín versus Barcelona?
2. El papel de la Unión Soviética.
3. Las Brigadas Internacionales.
4. Límites a la influencia del deporte en las relaciones internacionales.
5. Evolución de la apropiación nacionalista del deporte por el estado.

BIBLIOGRAFIA

I. INTRODUCCIÓN

1. El sistema de entreguerras

Los cambios que sufrió el mapa europeo después de la Gran Guerra afectaron la estructura del sistema internacional, un sistema de equilibrio multipolar que más o menos había se mantenido desde la Paz de Westfalia en 1648.

La derrota de los imperios centrales de Alemania y de Austro-Hungría dejó fuera de juego dos de las potencias esenciales del sistema anterior. Esta derrota hizo aparecer nuevos estados, a los cuales les faltaba un espacio en el nuevo orden. Además, la Revolución Rusa rompió la unidad ideológica del sistema euro centrista que dominaba hasta entonces: por primera vez, un estado europeo adoptaba un régimen político que no respetaba el modelo capitalista de producción. Y fuera de Europa, dos nuevas potencias, Estados Unidos y Japón, aunque no jugaran el papel que les correspondía en el escenario internacional, empezaron a emerger.

La falta de participación de los Estados Unidos y de la Unión Soviética en el sistema nacido en Versalles (ninguno de los dos era miembro de la Sociedad de Naciones), y la búsqueda de un nuevo equilibrio, hizo de esta época un período de transición, y las transiciones abren a nuevas fronteras, dan nuevas posibilidades de acción en la política internacional.

2. España en el sistema internacional

España fue país neutral durante la guerra y no tuvo una ruptura con el pasado en el 1918; el cambio de régimen vino en 1931 con la segunda República, aunque hay que tener en cuenta el período que representa la dictadura de Primo de Rivera.

Si las transiciones sirven para hacer soñar a los internacionalistas, también nos permiten saber hasta que punto la política exterior de los estados está condicionada por una serie de factores que van más allá del sistema político del momento, o si en cambio, son fruto de la política interior.

No todos los estados tienen los mismos intereses. Por ejemplo, ganar una medalla Olímpica o un campeonato internacional, no es lo mismo para un estado pequeño que para uno grande. Es por eso que el deporte puede jugar papeles distintos en cada estado, y para saber que modelo de explotación deportiva le es más apropiado tenemos que saber qué papel quiere y puede jugar un estado determinado.

La gama teórica de posibilidades que ofrecía la inestable situación internacional, parecía que en términos reales, en el caso de España no se agotaba. Tampoco los cambios en la Monarquía o la República representaban ninguna ruptura con la política exterior española tradicional. Según lo que dice M^a. de los Ángeles Egido:

“La República, a pesar de las intenciones, representó de hecho una continuidad respecto a la línea de política exterior iniciada en el período precedente. En efecto, se mantuvo la orientación esencial hacia el bloque franco-británico, aunque sin firmar alianzas que lo ratificasen, la neutralidad como fórmula oficial y una voluntad de cooperación y amistad desinteresada con todas las naciones, ahora en el marco de la Sociedad de Naciones, colaborando tácticamente con los neutrales y dedicando una especial atención a los países de nuestra lengua y cultura”

(Egido, 1990, p. 611)

II. LAS OLIMPIADAS POPULARES DE BARCELONA DE 1936

1. Los antecedentes

Antes de que Barcelona fuera nominada en 1986 para organizar los Juegos Olímpicos de 1992, la ciudad ya había sido candidata varias veces. En el período de entreguerras, hubo varios intentos para celebrar los Juegos en Barcelona en 1924, 1936 y 1940. Los distintos fracasos que sufrió Barcelona sirven como modelo de estudio de las características que el Olimpismo de esa época y también el Movimiento Olímpico, para bien o para mal, han ido cambiando progresivamente su papel en el marco internacional, aunque mantengan algunos rasgos específicos a lo largo de la historia.

Los pasos que siguieron Elias y Juncosa para intentar de influenciar al Barón de Coubertin para que eligiera Barcelona como sede de los Juegos de 1920 tienen que ser considerados como otra tentativa. Andreu Marcé Varela nos habla de este primer intento. Lo que podía hacer ganar a España era que el país había estado neutral durante la guerra que justo acababa de finalizar, y es por eso que no había estado destruida como tantos otros sitios de Europa. Por esta primera vez, la acción había sido algo más que un sondeo, una negociación personal.

El caso de 1924 fue una petición más formal, pero el presidente del COI, el Barón de Coubertin, expresó su deseo de presidir una vez más los Juegos Olímpicos en París después del fracaso de 1900. De todos modos, tenemos que mencionar algunos hechos referentes a las relaciones entre los promotores de la candidatura de Barcelona'24: la sociedad catalana que estaba gobernada por los regionalistas y el Comité Olímpico Español (COE). En 1920, el presidente del COE, el Marqués de Villamejor mandó un telegrama a los promotores en el que decía:

“... reunido el CIO, rechazó unánimemente la proposición que había hecho la Mancomunidad catalana de que se celebrase en Barcelona la próxima Olimpiada. El Comité español solicitó que la Olimpiada se celebre en España- Esta petición se tomó en consideración para decidir, pues igual demanda formulan Italia y los Estados Unidos”

(Pujadas-Santacana, 1990, p.41).

Después de las consultas pertinentes, el CIO recordó que los Juegos se atribuían a una ciudad, nunca a un país. La candidatura de Barcelona, finalmente, fue aceptada.

Para los Juegos de 1936 y 1940, el rechazo de la candidatura de Barcelona fue debido a dos motivos. El primero tendría que ver con la situación internacional: la creciente importancia del olimpismo por las razones antes mencionadas hizo que hubiera cada vez más competencia en el momento de nominar una sede olímpica. Además había una larga lista de espera. En 1931, año en que se tenía que decidir dónde se harían los Juegos de 1936, Roma y Berlín aspiraban también a ser sedes olímpicas. En el caso de Berlín, quien finalmente se llevó los Juegos, hay que tener en cuenta que ya había sido elegida para los Juegos de 1916, y que la nueva situación después de la alianza entre Francia y la República de Weimar hacían pensar en una nueva era de paz en Europa. Dar los Juegos a Berlín era un gesto de obvio contenido político de soporte a la distensión.

El segundo motivo se encuentra en coincidencias muy curiosas. En Barcelona se hubiera hecho una sesión del CIO en la que se tendría que haber elegido la sede de 1936. Pero la fecha fijada era para finales de abril. La proclamación de la República, aunque fuera de forma ordenada, sin demasiados incidentes, no frenó las preocupaciones de los padres del olimpismo, y la mayoría rechazaron de venir a Barcelona y mandaron su voto por correo.

En esta sesión, se tendría que haber aprobado la candidatura de Barcelona para los Juegos Olímpicos Oficiales de 1936. Según Alfred Bosch, en su estudio sobre la evolución del olimpismo en Barcelona:

“Se produjeron algunas tensiones entre los representantes del Comité Olímpico Español y los altos cargos republicanos, que estallaron cuando sonó La Marsellesa: el propio Barón de Güell pareció contribuir profidiosamente a desprestigiar el proyecto que él mismo había concebido.”

(Bosch, 1992, p. 36)

Si esto pasaba en 1931, tenemos que pensar que la victoria izquierdista en las elecciones de 1936 se hubieran alienado aún más los dirigentes deportivos españoles de lo que lo estaban en esa realidad política, aunque la composición del COE hubiera cambiado un poco después de la llegada de la República.

A. El marco de las Olimpiadas Populares de 1936

La frustrada Olimpiada popular que se tenía que celebrar en Barcelona en julio de 1936 fue uno de los pocos eventos de carácter internacional, no sólo de carácter bilateral, que tuvo una ciudad de la República Española como escenario.

La Olimpiada Popular de Barcelona nunca llegó a inaugurarse porque el día previsto para la apertura de la ceremonia fue el día en que estalló la Guerra Civil Española. Esto hace que los posteriores análisis no se puedan hacer tomando como base de información lo que podría haber pasado, sino teniendo en cuenta los actores y factores que estaban implicados en la preparación de este festival deportivo.

B. El marco legal: ¿por qué en Barcelona?

Un artículo en el periódico conservador de Barcelona *La Veu de Catalunya* del 15 de julio de 1936, que acusaba de comunista a la Olimpiada Popular que iba a celebrarse, decía que había dos motivos por los cuales se había escogido Barcelona y no Moscú como sede de los encuentros deportivos que estaban a punto de empezar: por ser la primera ciudad deportiva de la Península y porque tenía las mejores instalaciones. Lo que no decía el artículo era porque la Olimpiada Popular se hacía en Barcelona y no en otra ciudad europea. Entre las causas que pueden explicar las razones por las cuales se celebraría esta Olimpiada Popular en Barcelona estaría su tradición deportiva, olímpica, obrera, nacionalista y asociacionista.

C. La tradición deportiva

La tradición deportiva de Barcelona tiene diferentes características que las del resto de España. Es un hecho consensuado que en todas partes el deporte nace como una actividad privada, y que en principio, el Estado no tiene nada que decir al respecto. Pero en llegar la Gran Guerra, esta actividad ya no era exclusiva de la aristocracia (como por ejemplo el boxeo, el esgrima o la equitación), sino que iba de la mano de la burguesía industrializada (por ejemplo los deportes de motor). A comienzos de siglo la dedicación a los deportes, ya fueran aristocráticos o burgueses, eran de clase elitista. Por eso no sorprende que fuera en Cataluña donde más se practicaba este deporte burgués, ya que era la zona más industrializada de la península.

Es interesante ver las diferencias entre los deportes que se practicaban en Madrid y en Barcelona antes de la guerra de 1914. Mientras que en Madrid predominaban los deportes militares o aristocráticos como el tiro, el esgrima o la hípica, en Barcelona, en cambio, se practicaba el automovilismo y los deportes náuticos (Barcelona está al lado del mar).

En este período aún no hay implantación del rey de los deportes olímpicos, el atletismo, que no tendrá demasiada repercusión hasta los años 30.

D. La tradición obrera y asociativa

En el periodo de entreguerras hubo dos elementos que iban estrechamente ligados y que crecieron en importancia: por un lado, los cambios sociales, una mejor organización de las asociaciones obreras permitió tener más tiempo libre, y el deporte era una parte importante. Por el otro lado, se acentuó la intervención del gobierno en los deportes una vez que éste descubrió la influencia que este tenía.

Barcelona, delantera en las luchas obreras y en sindicalismo desde el siglo XIX estaba en buenas condiciones para movilizar a la población trabajadora hacia un evento deportivo como la Olimpiada Popular. En cambio, a pesar de la tradición obrera y deportiva de la ciudad y de la región industrial que la rodeaba, no había ninguna implantación de las internacionales deportivas obreras. Quizás esto tiene algo que ver con el hecho que existiera una corriente obrera anarquista, pero también con que la práctica deportiva se desarrollara en las secciones deportivas de los ateneos populares, que aunque fueran obreros, no eran partidarios.

El anarquismo se considera un elemento significativo del movimiento obrero de Barcelona. En cambio, no hay Internacionales deportivas anarquistas. Una posible explicación la dan Pujades y Santacana (1990, p. 60) creyendo que los dirigentes anarquistas no tenían interés para el deporte o la educación física. Por el contrario, muchos de los ateneos populares de Barcelona estaban formados por anarquistas, y también eran anarquistas muchos de los componentes de las secciones de gimnasia o deportivas. ¿Por qué no se explotó este interés hacia el deporte de los anarquistas como individuos? Quizás una explicación la encontraríamos en el hecho que el objetivo de los ateneos era el de conseguir el recreo y un mayor desarrollo cultural de sus miembros y no quisieron separar el deporte de las otras actividades. Esto significa menospreciar el espíritu competitivo que suele ir con el deporte.

Por otro lado, siempre ha habido algunos sectores tanto en el seno del movimiento anarquista como en el de las izquierdas, obreras o no, que piensan que el deporte es una forma de perder el tiempo, tiempo que podría emplearse mejor en la lucha para conseguir el poder político y económico (STEINBERG D, 1978, p. 233).

Así pues, las bases de la tradición deportiva obrera que hicieron posible la organización de la Olimpiada Popular de 1936, provienen de los ateneos populares, de los clubes obreros y de las asociaciones deportivas; son principalmente de tipo base y llegaron a su punto álgido en el tiempo de la República.

E. El deporte como herramienta de re-establecimiento nacional

El deporte era también considerado como una herramienta de cohesión social, de identificación con un grupo. La percepción de esta posible instrumentalización del deporte no se ha dado con la misma rapidez en todos los sitios; la historia del deporte y del olimpismo va muy atada a la asunción de los gobiernos, de los partidos y también de los poderes económicos, de las posibilidades que da el deporte. Antes hemos hablado de la falta de percepción, de la “poca vista” que tuvieron los dirigentes deportivos anarquistas. No fueron los únicos. En el Rapport Intermédiaire, ya se dice que cuando Hitler llegó al poder “il n’a, de toute évidence, pas eu conscience de l’énorme potentiel politique de ces Jeux” (“es evidente que no ha tenido conciencia del enorme potencial político de estos Juegos”), (p. 79). Las nuevas autoridades alemanas lo aprenderán rápido.

En el caso de España y de Cataluña, las instituciones públicas y los partidos políticos también aprendieron que el deporte era un elemento socializador, en este caso, nacional o estatal. Y esto significó el inicio de las políticas deportivas que hicieron incrementar el número de participantes durante este período. El popularismo deportivo también fue provocado por el olimpismo y la prensa deportiva.

Con la llegada de la dictadura del General Primo de Rivera en 1924 y la supresión de la Mancomunidad de Cataluña, el deporte fue otro elemento para fortalecer el sentimiento nacionalista. Esto es visible con el periódico La Rambla. El deporte, como pasaría después en los años de la otra dictadura española, sirvió de sustituto a las actividades políticas nacionalistas no permitidas.

Con la proclamación de la República en 1931, los partidos políticos, nacionalistas o no, hacen suyos parte

de los ideales de la vida sana y de compañerismo, espejados en el ejemplo de los sokoles checos. Esta tendencia favoreció la creación de agrupamientos juveniles que, como podían pensar algunos, eran demasiado parecidos a las organizaciones de jóvenes de carácter paramilitar que había en los países con un gobierno fascista o nazi. Por eso las Joventuts d'Esquerra Republicana de Catalunya, JERC, tuvieron que luchar para demostrar que su ideal era el movimiento scout de Baden Powell y no la sintonía del "Giovinezza".

F. El marco estatal

El espíritu que hizo posible la organización de la Olimpiada Popular iba ligado a un hecho político de abasto estatal: la victoria de las izquierdas en las elecciones generales españolas del mes de febrero de 1936. El resultado de las elecciones representó un cambio en el gobierno de Madrid, pero también la recuperación de las instituciones catalanas que habían sido suspendidas después de los hechos del octubre de 1934. Entre los partidos ganadores también había una novedad: la formación de un Frente Popular, a la manera como se había hecho en Francia, y en el que a parte de los partidos liberales de izquierda, los partidos comunistas y socialistas también participaron.

Estos tres acontecimientos tendrían que haber dado confianza a los organizadores barceloneses: se había recuperado la libertad nacional; se había conseguido una sintonía con el gobierno estatal, las izquierdas estaban unidas y además, a pesar del paso lento de Francia, también habría una victoria del Frente Popular en las elecciones celebradas entre el mes de abril y mayo del mismo año 1936, con lo que las relaciones entre los gobiernos de España y Francia, en teoría, tendrían que ser buenas.

G. El marco europeo

El mes de julio de 1936 fue decisivo para la evolución del sistema de seguridad que se había diseñado justo en terminar la Gran Guerra. La presencia del Negus en Ginebra no evitó que se levantaran las sanciones impuestas por la Sociedad De Naciones a Italia como potencia agresora. La ocupación de la Renania por parte de Alemania y la impunidad con la que Italia había conquistado Abisinia mostraron en ese mes de julio que la SDN, antes considerada como la respuesta a los peligros de una nueva guerra, no tenía la autoridad suficiente para mantener el orden internacional. Las voces que pensaban que las riendas del deporte internacional tendrían que pasar del CIO a una institución más democrática, como podría haber sido la misma SDN, quedaban atrás (y paradójicamente parece que de la delicadez de la SDN, el CIO le sacaba provecho, fortaleciéndose así aún más).

El hecho que las ocupaciones vinieran por parte de los dos regímenes fascistas implantados en Europa, puede hacer entender que en el año anterior los partidos socialistas y comunistas de los países democráticos formaran coaliciones, a pesar de que hasta el momento hubieran estado enfrentados. El aumento del poder central del Frente Popular después de las elecciones generales de febrero del 36 puso a España en sintonía con la vecina Francia donde también los partidos del Frente Popular ganarían las elecciones poco después.

Y entre los campos de batalla contra los totalitarismos fascistas había uno de particularmente apetitoso: el

de la preparación de los Juegos Olímpicos de Berlín, previstos para el verano de 1936.

En 1936 hubo algunos cambios respecto a los juegos precedentes. Antes los gobiernos habían apoyado a los Juegos Olímpicos oficiales, mientras que las otras celebraciones deportivas obreras sólo estaban propulsadas por organizaciones sindicales y políticas de izquierdas. Con el Frente Popular el impulso de izquierdas es mucho más fuerte, además hay gobiernos en los que hay un partido socialista y uno de comunista. ¿Qué actitud tomarán estos para con los Juegos Olímpicos oficiales?

¿Se comportarán más como instituciones al servicio del estado o como instituciones al servicio de la clase que representan? La Olimpiada Popular de Barcelona es un buen ejemplo para ver y entender las relaciones de clase y los límites de la supuesta fuerza de la unión de las izquierdas europeas. En el caso de Francia parece que el gobierno de Blum vio la importancia del deporte creando un Consejo Superior de la Educación Física y del Deporte, que también incluía miembros de la FSGT (Fédération Sportive et Gymnique du Travail), un nuevo organismo que fue el resultado de la fusión de las asociaciones deportivas comunista y socialista. El Frente Popular se comportó lo mejor que supo, y esto significaba mantener la decisión del gobierno anterior de no boicotear los juegos de Berlín, decisión que se había tomado el 19 de marzo de 1936, antes de las elecciones, pero incluyendo una garantía a la participación de Francia en la Olimpiada Popular de Barcelona.

H. La situación de las Internacionales Obreras

La política de los partidos comunistas y socialistas de hacer un Frente Común contra el fascismo con el nombre de Frente Popular, también fue seguida por los respectivos sindicatos. Y de rebote las internacionales deportivas obreras también fueron invitadas a trabajar juntas, a pesar que habían estado enfrentadas casi a muerte en el pasado. El grado de relación entre las asociaciones y los asociados de la antigua Internacional Roja y los de la Internacional Socialista de Lucerna cambia de un sitio a otro. Por lo que nos respeta de la Olimpiada Popular, esta situación de “luna de miel oficial” entre las diferentes agrupaciones deportivas obreras era teóricamente un buen presagio para la convocatoria de Barcelona.

2. La organización de la Olimpiada Popular

A. El CCEP

La idea de organizar una Olimpiada Popular en Barcelona vino de la base, según una idea del Comité Catalán pro Deporte Popular (CCEP, en catalán), una agrupación de entidades deportivas y culturales barcelonesas que nació poco después de las elecciones de 1936 con el objetivo de fomentar el deporte entre los trabajadores. El CCEP nació sin ataduras al poder, pero con sintonía con su discurso antifascista.

La primera iniciativa fue la celebración de un festival deportivo como muestra de solidaridad con Thaelman, un deportista alemán encarcelado por ser comunista. La Copa Thaelman era un acto a favor de un deportista y en contra de un gobierno de un estado en la capital del cual estaban a punto de empezar los Juegos Olímpicos. Esto puede dar a entender que existiera un ambiente acalorado para

intentar organizar unos Juegos Paralelos, una Olimpiada Popular en Barcelona. Si tenemos en cuenta que los Juegos oficiales estaban previstos para principios del mes de agosto y que la copa Thaelman se disputó en el mes de abril, sólo dejaba tres meses para preparar la Olimpiada Popular.

El hecho que el CCEP fuera capaz de cuidarse de la organización de un acontecimiento internacional de tanta envergadura en tan poco tiempo puede explicar que en los trabajos relacionados con los Juegos Populares de Barcelona se hable de otras iniciativas.

Así Alfred Bosch menciona la posibilidad de que la idea viniera del embajador de la Unión Soviética, Anonov Ovsendo, al que se le añadieron las instituciones obreras.

Paul Martin considera el gobierno español como promotor de la Olimpiada Popular:

“el Gobierno Republicano Español ha llamado a una manifestación contra la Olimpiada de Berlín haciendo una Olimpiada Popular alternativa, en el estadio de deportes de Barcelona. Esto lo hizo llamando a los grupos deportivos de trabajadores de Europa y del resto del mundo para que mandaran equipos a la competición y así, presagiando el llamamiento para voluntarios internacionales –las brigadas internacionales– para una causa más apremiante en el futuro inminente”.

(Martin, 1992, p. 8)

El ambiente internacional puede explicar que el llamamiento hecho por el CCEP tuviera una respuesta rápida en Europa y muy especialmente en el otro sitio donde había un gobierno del Frente Popular. Sin las organizaciones obreras europeas no se habría logrado, pero la Olimpiada de Barcelona no fue una Olimpiada Obrera, no sirvió para poner a prueba si la traducción de los pactos entre comunistas y socialistas en el campo del deporte se había hecho sin problemas. Aquí podemos encontrar un poco de todo. Desde la participación como grupo de apoyo de la Federación Cultural Deportiva Obrera con sede en Madrid, hasta el rechazo del POUM, un partido comunista, por considerar la Olimpiada como algo socialista.

La Olimpiada Popular no fue una Olimpiada Obrera, como lo sería al año siguiente la de Anvers. Este hecho, la falta de concreción de los Juegos de Barcelona sirvió para todo tipo de especulaciones.

B. La financiación

Según la prensa local de junio y julio de 1936, el financiamiento de las Olimpiadas Populares provenía cuatro fuentes distintas.

- a) La parte más importante de dinero vino de la subvención del gobierno del Frente Popular... de Francia, país que dio 600.000 pesetas, al mismo tiempo que mantenía una subvención anterior para la estancia de los atletas franceses en Berlín. La prensa española no especifica a quien se avanzó esta cantidad, así que no se sabe si este dinero fue para cubrir los gastos de la gran representación

francesa que tenía que ir a Barcelona, o para darla a los organizadores de la Olimpiada Popular.

- b) El gobierno central español, también formado por miembros del Frente Popular en su Consejo de Ministros del 3 de julio decidió de seguir el ejemplo de su homólogo francés y decidió dar una subvención de 250.000 pesetas para la Olimpiada Popular “a favor de la que el gobierno francés ha hecho un estimable esfuerzo” tal como reconocía el gobierno español en el comunicado emitido en el momento de hacer pública la subvención. Tal como lo había hecho el gabinete de Blum, también en Madrid se autorizó y subvencionó el equipo de natación y una Pentatlón Moderna para que pudieran ir a participar a los Juegos Olímpicos Oficiales de Berlín. Con esta decisión quedaba claro que por lo menos en Europa, no habría boicot a los Juegos de Berlín.
- c) El gobierno de la Generalitat de Catalunya también decidió dar una subvención a la Olimpiada Popular de 100.000 pesetas, justamente el viernes 17 de julio, en la última sesión del Parlamento Catalán antes de estallar la guerra se debatió este hecho.
- d) El Ayuntamiento de Barcelona puso a disposición del Comité Organizador sus instalaciones deportivas y decidió que también daría una subvención en metálico. Pero ningún periódico mencionó de que cantidad se trataba.

C. La participación

Las delegaciones que tenían que participar en la Olimpiada Popular lo podían hacer de tres maneras: nacional, regional y local. Así había una delegación algeriana, pero también una de Oran. De este modo se rompía con el estatismo de los Juegos Olímpicos Oficiales.

Según Santacana Pujadas tenían que venir 6.000 atletas, la mitad de ellos eran de las delegaciones española, gallega, vasca y catalana. De los otros 3.000, la mitad venían de Francia.

La Olimpiada Popular habría estado casi europea si no hubiera sido por la participación prevista de una delegación de los Estados Unidos y de un equipo de seis atletas del Canadá. También habían participado deportistas de Algeria y del protectorados francés y español de Marruecos, así como una delegación palestina. Pero tanto en el caso de los atletas que venían del Norte de África como los de Palestina, se trataba de gente de procedencia europea y sin participación de atletas árabes o beréberes.

3. Percepción: Olimpiada Popular o Semana del Folklore

El ambiguo carácter de la convocatoria hizo que la Olimpiada Popular tuviera muchos tipos diferentes de lectura tanto en el mundo político como deportivo, español o internacional.

A. Los organizadores

La ambigüedad empieza por parte de los propios organizadores. Así, en el debate del Parlamento de Cataluña del 17 de julio, mientras el diputado socialista Fronjosa dice que lo que estaba a punto de celebrarse era una Olimpiada Popular, otro diputado, el señor Fontbernat, hablaba de Una Semana de Deportes Popular.

Aparecería un tercer nombre, el de “Semana del Deporte y del Folklore”. Incluir la palabra folklore no era sólo una manera de evitar problemas y diluir aún más el carácter de Olimpiada paralela que algunos habían dado al festival deportivo de Barcelona, sino que correspondía a la realidad. Si miramos los componentes de las diferentes delegaciones encontramos agrupaciones musicales o grupos de baile tradicionales.

B. Los grupos políticos

Los organizadores de la Olimpiada Popular nunca escondieron su carácter anti-fascista, aunque tampoco establecieron su carácter socialista o comunista. Por eso la percepción de la Olimpiada Popular que hacían los partidos y la prensa de derechas o de izquierdas era naturalmente diferente.

a. Las Izquierdas

La postura de las izquierdas en España como en el resto de Europa fue favorable a la celebración de la Olimpiada Popular. Las internacionales deportivas obreras también dieron su apoyo, aunque esta vez no la hubieran organizado. Los Juegos de Barcelona eran una buena ocasión para hacer ver la protesta del mundo obrero por los Juegos. La ambigüedad de los objetivos hacía que se pudieran sentir a gusto a los que venían a Barcelona con la oportunidad de demostrar la fuerza del deporte obrero, de la capacidad organizativa de las clases trabajadoras, de los partidos de izquierdas, o los que creían que una celebración deportiva como la prevista en Barcelona era una buena manera de oponerse a los Juegos de Berlín.

Sin embargo, otros sectores minoritarios como el POUM, no contentos con la alianza entre socialistas y comunistas creían que el deporte popular era igual que el deporte burgués y se oponían a la Olimpiada Popular.

b. Las Derechas

La carga ideológica de la convocatoria barcelonesa no estaba bien vista por las derechas. La división del espectro político español, y en cierto modo también el europeo, en dos bloques opuestos hizo que los partidos y la prensa favorables a los partidos de derecha favorecieran los puntos de vista de los partidos fascistas europeos y atacaran unos Juegos de Barcelona organizados por las izquierdas. Hay un tipo distinto de quejas entre la derecha barcelonesa y la de Madrid. Mientras que en la capital se hablaba de una Olimpiada separatista en Barcelona, el periódico de derechas *La Veu de Catalunya* remarcaba que la propaganda de la Olimpiada Popular se hacía en castellano y no en catalán.

Aparte de estas diferencias motivadas por el hecho catalán, los ataques que hacía la derecha a la Olimpiada Popular coincidieron en muchas otras cosas e iban dirigidas tanto a los organizadores como a los participantes.

c. El eje ideológico en función de los organizadores

El reproche más grande que se hacía la Olimpiada Popular era que era obra de comunistas:

“Bajo este nombre que por si solo ya constituye una falta de corrección. Ya que según los cánones internacionales olímpicos no puede usarse sin la debida autorización se está anunciando y en castellano en prospectos que se dan a nuestro público lo que estaría más bien dicho la Olimpiada Roja. Porque, al fin y al cabo, todo esto no será más que una exhibición de color rojo en todos sus sentidos y su colmo sería la presentación del equipo ruso. Es cierto que eso plantea un verdadero conflicto de orden legal a aquellos espíritus de buena fe de nuestra casa que, atraídos por la propaganda que se hace, se sentirán dispuestos a concurrir en ella”.

“Rusia, en deportes como en muchas otras cosas, vive fuera de toda relación internacional, y así sus Federaciones las pocas que existen no están adheridas a las internacionales y por lo tanto los atletas rusos no pueden pretender parte alguna a ningún festival deportivo fuera de su país, como tampoco ningún atleta de ningún país que esté en posesión de sus derechos con tal no puede pretender parte en una contienda con los rusos, porque estos viven de manera deportiva fuera de la ley, bajo la pena de descalificación, o sea, suspensión de los derechos como tal”.

(*La Veu de Catalunya*, 2/7/72, p. 15)

Otro adjetivo que se le aplicaba era Olimpiada Judía Internacional. Los motivos que tenía la prensa de derechas para ponerle este mote eran tres:

1º- la prometida participación de una delegación palestina compuesta exclusivamente por deportistas judíos, y otra de judíos emigrados europeos.

2º- El gobierno del Frente Popular de Francia que había dado la subvención más grande para la Olimpiada Popular estaba gobernado por Léon Blum, que fue criticado por *La Veu de Catalunya* del mismo 2 de julio por tener “un nombre tan poco francés como Blum y unas características físicas de semita tan acusadas...”

3º- El presidente del comité organizador había participado en Europa en actos de protesta por el trato que el gobierno de Berlín daba a los judíos alemanes.

C. El nombre

El nombre de Olimpiada (aunque fuera popular) tenía todos los signos de querer ser un acto de boicot o de protesta en contra de los Juegos Olímpicos oficiales que estaban a punto de empezar en Berlín. Para el diputado de la Liga el Sr. Duran Ventosa, la celebración de una Olimpiada paralela representaba un ataque a los compromisos internacionales de España. Para *La Veu de Catalunya* significaba cerrar la puerta y tirar la llave al mar a cualquier posibilidad futura de poder organizar unos Juegos Olímpicos en Barcelona:

“Por culpa de los izquierdistas y de los comunistas pesará sobre nuestra ciudad tal deshonra,

que la imposibilitará PARA SIEMPRE de ser la ciudad de las verdaderas Olimpiadas. Este será el efecto de la comedia deportiva, que con la subvención oficial del gobierno del Frente Popular se prepara en nuestra ciudad”.

(*La Veu de Catalunya*, 7/7/36, p. 9)

D. Los participantes

Otra crítica que se le hacía a la Olimpiada Popular era que sería una Olimpiada patética, de segundo plano, con poca participación de atletas importantes, ya que estarían en Berlín. En *La Veu de Catalunya* se dice que mientras los participantes se dediquen a hacer deporte no harán ninguna revolución. Si leemos esto hoy, tiene un sentido de premonición macabra si pensamos que sólo faltaba una semana para que empezara el golpe de estado contrarrevolucionario que llevaría a la guerra civil:

“Mientras los comunistas y socialistas de todos los países se distraen jugando a pelota, boxeando, nadando, cansándose corriendo, podemos estar seguros que no harán la revolución. Porque ya sería demasiada malicia que la revolución roja tuviera que estallar durante la Gran Semana de la Comedia Olímpica.”

(*La Veu de Catalunya*, 7/7/36, p. 9)

4. El mundo deportivo

La respuesta de la familia deportiva fue variada tanto en España como en Europa. Las federaciones tuvieron tres actitudes distintas. Sólo la Federación Internacional de Marcha apoyó a la celebración de la Olimpiada Popular de Barcelona. La Federación Internacional de Atletismo Amateur, aunque no apoyó Barcelona dijo que no sancionaría a los atletas que participaran en ella. Había algunas federaciones nacionales a favor.

En España también encontramos las mismas divisiones. Según Santacana Pujades (Santacana, 1990) la única federación que abiertamente se opuso a la Olimpiada Popular fue la del atletismo, de la que su presidente informó a las federaciones internacionales que los atletas españoles no estaban autorizados a participar al acontecimiento deportivo de Barcelona.

Al principio, el Comité Olímpico Español no le era favorable. Tampoco lo era el Barón de Güell, representante del CIO. Esta postura no puede sorprender, ya que el CIO estaba interesado a favorecer los Juegos de Berlín. No obstante los miembros del COE demostraron tener un buen sentido político en no oponerse frontalmente a la Olimpiada Popular. De esta manera todos los que estuvieran en contra de los Juegos de Berlín podrían dedicar-se a preparar los Juegos de Barcelona en lugar de boicotear los Juegos de Berlín. En cierta manera, la convocatoria de Barcelona era una garantía que no habría boicot a los Juegos de Berlín. Así en su reunión del día 1 de julio el COE hizo el siguiente comunicado:

“En relación con las muchas consultas que se han hecho al Comité sobre la organización en Barcelona de unas competiciones populares de carácter deportivo, el COE se considera en el caso de hacer público que, sin todo lo que habría podido tener una apariencia de antagonismo

con la significación y alcance de los Juegos Olímpicos, según se desprende de las manifestaciones autorizadas que se han hecho públicas recientemente, sólo puede ver con satisfacción todas las competiciones y certámenes que por su naturaleza fomentan el desarrollo y difusión del deporte.”

(*La Veu de Catalunya*, 3/7/36, pàg 25).

III.-INTERPRETACIONES.

1. ¿Berlín versus Barcelona?

¿Cuáles eran los objetivos de la Olimpiada Popular? ¿Qué relación tenían con el interés por el olimpismo en Cataluña?

La Olimpiada de Barcelona no fue una respuesta a la intromisión de la política en el mundo del deporte, sino contra el tipo de política que era favorecido por la Olimpiada de Berlín. En este sentido no usó el doble lenguaje de las instituciones olímpicas, es decir que no escondió el sentido ideológico de los Juegos Populares.

A un nivel superficial la Olimpiada Popular tenía muchas cosas en común con el olimpismo oficial: mantenía los valores olímpicos de compañonía, amateurismo y solidaridad internacional. Además, también se jugaban casi los mismos deportes, excepto el rugby, el ajedrez o la pelota, deportes no olímpicos.

Pero a un nivel más abstracto la convocatoria de Barcelona reforzaba el carácter eurocéntrico de los deportes y de los participantes y en este aspecto no rompía moldes con el olimpismo oficial, aunque se rompió el monopolio de la participación estatal con delegaciones regionales y locales.

Hasta que no se vieron las fuentes de otros países europeos o de los Estados Unidos, fue difícil saber hasta que punto las organizaciones antifascistas de ambos lados del Atlántico vieron en Barcelona la oportunidad de oscurecer los juegos de Berlín. Los organizadores de la Olimpiada Popular aprovecharon los actos pro-boicot de los Juegos Olímpicos para conseguir adhesiones al acontecimiento de Barcelona, pero no tenemos pruebas para saber hasta qué punto las delegaciones deportivas dispuestas a venir a Barcelona lo hacían como un acto simbólico de protesta o con el objetivo de arruinar los Juegos de Berlín.

Lo que si sabemos es que los Juegos de Berlín fueron un éxito y por lo contrario la Olimpiada Popular no llegó a empezar. ¿Se puede considerar este hecho como una muestra más de la flaqueza, o de la falta de previsión, de las instituciones europeas, de la izquierda en general, en frente del peligro fascista? ¿Fue el fracaso de Barcelona una muestra más del avance de los fascismos que en no poder o no querer ser parados acabarían por hacer estallar una nueva guerra? Había demasiadas especulaciones para poder establecer si el caso de la Olimpiada Popular tiene algún significado en el mundo de las relaciones internacionales de entreguerras.

Como ya hemos visto antes, la falta de beligerancia de las autoridades olímpicas hacia la Olimpiada

Popular se puede interpretar como una manera de salvaguardar los Juegos de Berlín. Una celebración paralela dividía las energías, y hacía que los opositores a Berlín se preocuparan más para organizar una fiesta deportiva alternativa que no para boicotear los Juegos Oficiales.

En cualquier caso se tendría que revisar lo que representaron los Juegos Olímpicos de Berlín en la historia del Olimpismo. Considerados como que una golondrina no hace primavera, su modelo ha sido copiado por los organizadores de los Juegos posteriores.

2. El papel de la Unión Soviética

La ausencia de una delegación soviética en la participación del evento deportivo de Barcelona es muy significativo. Hay muchas interpretaciones distintas. Se puede razonar que si los atletas no vinieron fue precisamente como muestra de prudencia de las autoridades deportivas de Moscú, que no querían poner en un compromiso los otros participantes. El hecho que los deportistas soviéticos no estuvieran homologados en las federaciones internacionales podría haber creado problemas.

Sin embargo, esta interpretación pierde valor si tenemos en cuenta que hubo participación soviética en las Olimpiadas Obreras de Anvers de 1937.

Además hay una interpretación más política. Con la entrada de la URSS en la SDN hay un interés para participar en instituciones y organismos internacionales. Aunque la entrada en la familia olímpica no se produjera hasta los años cincuenta, en plena Guerra Fría, la postura oficial soviética era cada vez más favorable al olimpismo, considerado en un principio como ejemplo de deporte burgués. De esta manera, en 1939, se celebró el Día Olímpico en la URSS (*Enciclopedia of the National Olympic committees: The USSR*. Lausana: CIO, 1979).

El hecho de no venir a Barcelona podría responder a este interés para no enfrentarse al movimiento olímpico, en el marco de una política de estado que por motivos ideológicos no acostumbra a ser percibida como tal sino como una política partidista. Se ha hablado mucho de la paradoja que representaba un Stalin decidido a defender unos intereses estatales, intereses del movimiento comunista internacional como si fueran los mismos que el de la clase obrera.

La postura de la URSS en relación a los deportes internacionales no está clara. ¿Estaba Stalin interesado a seguir manteniendo la creencia en el deporte proletario y enfrentarlo así a los Juegos Oficiales?

Se tendría que estudiar si en los orígenes de las dos Internacionales del deporte obrero había la intención de oponerse a la burguesía o de tener la hegemonía en el deporte obrero y de esta manera enfrentarse a la otra internacional deportiva obrera. Si el objetivo de la creación de la Internacional Roja del Deporte había tenido esta segunda intención, entonces se entiende que en un momento en el que interesaba participar en las competiciones deportivas burguesas, no tendría sentido el enfrentamiento con la internacional Socialista. Por eso los objetivos de los comunistas de Thorez que fueron a Moscú en 1935 para pedir el visto bueno de Stalin a su propuesta de alianza con los socialistas, encontraron una respuesta positiva.

Aún había otra interpretación más sutil y que quizás se podría rebatir con autoridad: si los partidos socialdemócratas europeos eran considerados como burgueses por parte de los comunistas, entonces las políticas del Frente Popular del momento representaban un pacto con los partidos burgueses para hacer frente al fascismo. Y esta tendencia se haría más simple después de dar por terminada la luna de miel forzada con Alemania después del pacto de Von Ribbentrop-Molotov. El Olimpismo oficial como expresión del deporte burgués dejaba así de ser un enemigo.

A los intentos de las organizaciones socialistas y comunistas para servirse del deporte como una herramienta con la que se pudiera hacer la lucha de clases, la URSS respondió de forma poco entusiasta. Si desde Moscú la tesis oficial había sido durante tanto tiempo la de oposición al deporte burgués y a lo que se llamaba deporte socialdemocrático, ahora acabará por aceptar las reglas del juego, se llame CIO o tenga otro nombre. Al final, el Frente Popular Deportivo no quiso llamar unión de las dos centrales contra el CIO, sino su desaparición. El fracaso de Barcelona muestra no sólo la lucha antifascista y romántica, sino también el descubrimiento de los intereses de estado aplicados al deporte. Una vez más el deporte olímpico servía para fortalecer el papel del estado, pero al mismo tiempo, por muy cruel que pueda parecer poco antes de una guerra, servía para fortalecer el orden mundial.

3. Las Brigadas Internacionales

Hasta ahora no hemos hablado de la supuesta relación entre la estancia en Barcelona de los deportistas que habían venido a la Olimpiada Popular y la formación de las Brigadas Internacionales pocos meses después. Según el testimonio de algunos participantes, hubo atletas que en lugar de volver a su lugar de origen se añadieron a las filas que iban hacia el frente aragonés. Sin embargo, no hemos encontrado ningún dato, como tampoco no hemos visto la posible relación entre la presión de los atletas de la Olimpiada Popular y el reclutamiento posterior de voluntarios para las Brigadas Internacionales. Así pues se tendrá que hacer una revisión de la información relativa a la participación de voluntarios extranjeros a Barcelona como resultado directo o indirecto de la Olimpiada Popular de Barcelona.

4. Límites a la influencia del deporte en las relaciones internacionales

Hay críticas a la influencia de la política en el deporte, pero no encontramos de qué manera podemos medir esta posible influencia.

Hay unos límites en la importancia del deporte en la política, pero este límite paradójicamente lo hace más importante en el mundo de las relaciones internacionales. No se puede generalizar cuando se habla de deporte como sustituto de la guerra. En cualquier caso el deporte sería un sustituto de un tipo de guerra considerada como deporte. Este sentimiento de “aldea global” se hace obvio cuando hay un equipo o un deportista que gusta al público, entonces se olvidan todas las preferencias originarias.

Así El Sol dice, refiriéndose al partido Italia-España de la Copa del Mundo de 1934:

“Fue bien significativa la admiración final del público italiano al despedir a los españoles esta tarde con una clamorosa ovación cuando vencidos se retiraban al vestuario”.

(El Sol, 6-6-34, p. 8)

Finalmente, otros problemas se refieren a la falta de indicadores que nos permitan valorar de manera objetiva los acontecimientos deportivos. Hay muchas explicaciones para esta falta. Una de ellas podría ser la falta de confianza con la que se ven los estudios sobre la relación entre política y deporte. Desde el campo de los profesionales del deporte encontramos quejas por la mezcla de política y deporte. Por supuesto la queja muestra una tendencia política bien concreta. Así por ejemplo hay un artículo en la revista deportiva *El Sport* en su número del 24 de abril de 1922 titulado “La política y el foot-ball” (p. 6) que entre otras cosas dice:

“Seguramente que este título sorprenderá al lector, que curiosos se preguntará ¿qué tiene que ver el foot-ball con la política? Realmente no deberían guardar relación estas dos manifestaciones activas del hombre, al contrario deberían ser antagónicas ya que el deporte es la exteriorización de la fuerza y de la nobleza y la política es la forma hábil de que todas las sociedades y artimañas puedan cristalizar en la realidad. Por el sport el hombre se hace fuerte y se habitúa al sacrificio y por la política se corrompe y se acostumbra a la maldad. Por esto deberían ser antagónicos estos dos puntos y sin embargo no es así. Los sportsman sin darse cuenta y por conformarse demasiado han dejado entrar en sus sociedades a los vividores de la política, quienes con habilidosas artimañas han sabido imponerse y hacerse los “amos”...”

(*El Sol*, 24/4/34, p. 6)

5. Evolución de la apropiación nacionalista del deporte por el estado

Esta evolución tiene dos trayectorias:

1) Cuanta más importancia se da al deporte, más se preocupa el gobierno del estado de crear nuevas estructuras a nivel estatal, de regularlo. Podemos ver un ejemplo en las vueltas ciclistas. En las crónicas de los periódicos raramente se encuentran menciones al estado de origen de los corredores. Pero en 1935 ya se celebra una Vuelta ciclista a España, la cual había tenido algunos años de preparativos. Pero antes había empezado la Vuelta Ciclista a Cataluña.

2) El deporte puede ser uno de los sustitutos de cohesión del nacionalismo de un estado. En España el nacionalismo sería un factor de cohesión y de modernización del estado, un estado que no fue creado por la voluntad de élites nacionalistas, como lo fueron las reunificaciones italianas o alemanas, o por revoluciones como la francesa, sino por un proceso más largo. España era una estructura institucional burocrática y centralista bajo la dirección de un conjunto de fuerzas lideradas por lo que los historiadores llaman la nueva oligarquía.

La cohesión social se había conseguido tradicionalmente con la identificación emotiva de la población con la religión. El nacimiento de los estados modernos europeos hizo que esta identificación pasara al monarca. Pero las revoluciones francesa y americana rompieron este “patriotismo” religioso o dinástico. Faltaban nuevas justificaciones para pedir la lealtad al estado.

Por otro lado, el supuesto monolitismo religioso peninsular también fue cuestionado durante los siglos XIX y XX. Con la llegada de la segunda república subirían al poder algunos de los teóricos de este nuevo nacionalismo de estado, a los que el deporte les podría ser útil. Uno de sus exponentes, Manuel Azaña, llegaría a ser presidente de la República Española. Azaña creía que precisamente los causantes de la desnacionalización de España habían sido la monarquía y la Iglesia, dos de las instituciones que formaban la base de las teorías nacionalistas conservadoras de Balmes o Donoso Cortés.

Este nacionalismo español intentará cambiar la percepción que tenía el centro de los nacionalismos periféricos. Para los autores conservadores, todo lo que remotamente recordaba a separatismo era consecuencia de las influencias extranjeras dispuestas a terminar con la unidad "nacional" española, no obstante, para los nacionalistas reformistas lo que importaba era el futuro, un proyecto en común que no tenía miedo a los nacionalismos no estatales, demasiado preocupados por el pasado.

Esta doble interpretación del nacionalismo podría haber sido la base de estudio para formular hipótesis relacionadas con la evolución del deporte en España y de la intensa vida deportiva en Cataluña y en el País Vasco de principios de siglo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEXANDRAKIS, Ambrose; March Krotge. "The Dialectics of the International Olympic Committee", *International Review for Sociology of Sport*, 29/4 (1988), p. 325-326.
- BOSCH, Alfred. "Barcelona i l'Olimpisme", *L'Avenç*, no. 92 (1986), p. 32-38.
- BULL, Hedley. *The Challenge of the Third Reich*. Oxford: Clarendon Press, 1986.
- Cien años de prensa deportiva en Cataluña*. Barcelona: Seix Barral, Ayuntamiento de Barcelona, 1972.
- Enciclopedia mundial del fútbol*. Barcelona: Oceano, 1981.
- EGIDO, M. A. *Política exterior de la Segunda República Española*. Madrid: Universidad Nacional a Distancia, 1990.
- ESCAMILLA, Pedro. *El Mundial de fútbol: su historia*. Madrid: Miñón, 1982.
- FISHWICK, Lesley. "Socialization revisited", *Quest*, vol. 39 no. 1, abril 1987.
- FONTAINE, André. *Histoire de la Guerre Froide. Volume 1: De la révolution d'octobre à la Guerre de Coré 1917-1950*. Paris: Fayard, 1965.
- GILLET, Bernard. *Historia del deporte*. Vilassar de Mar: Oikos-Tau, 1971.
- GIRALT, René, "Reflexions sur la methodologie de l'histoire des relations internationales. L'exemple des relations franco-espagnoles", in *Españoles y franceses en la primera mitad del siglo XX*. Madrid: CSIC, 1980.
- Gran Enciclopedia de los Deportes*. Móstoles: Cultural, 1987
- GUTTMANN, Allen. *The Games must go on: Avery Brundage and the Olympic Movement 1887-1975*. Columbia: University Press, 1984.
- HALLIDAY, Fred. *The Making of the Second World War*. London: Verso, 1982.
- HART-DAVIS, Duff. *Hitler's Games: the 1936 Olympics*. London: Century, 1986.
- HOBERMAN, John M. *Sport and political ideology*. London: Heinemann, 1984.
- HOLMES, Judith. *Olympiaden 1936. Hitlers propagandatriumf*. Stockholm: Aldus, 1973.
- KULINKOVICH, Konstantin A. "Politics and sports between the world wars", *IOCSH Seminar 1984, Sport and Politics 1918-1939/49*. Oslo: Universitetsforlaget A.S., 1985, p. 31-38.
- LUCAS, John. A. "The Modern Olympic Games: fanfare and philosophy, 1896-1972", *Quest*, Spring issue, June 1974, p. 6.
- MANDELL, Richard D. *The Nazi Olympics*. New York: Macmillan, 1971.
- Sport. A cultural history*. New York. Columbia University Press, 1984.
- MARCO GIL, Jaume. *De Punta de N'Amer a St. Cyprièn. La Olimpíada del 18 de Julio de 1936*. Palma de Mallorca: l'autor, 1990.
- MARTIN, Paul K. "Spain's other Olym pics", *History today*, vol. 42, August 1992, p. 6-8.
- MARTÍNEZ DIAZ, Nelson. *Los Campeonatos mundiales de fútbol (1930-1982)*. S.I.: Altalena, 1982.

- MATEU, Jordi. "1913-1923: Catalunya lluita per entrar a la família olímpica", *Avui*, 28 de maig de 1989.
- MERCE VARELA, Andreu. *Pierre de Coubertin*. Barcelona: Edicion 62, 1992.
- NIN, Andreu. *Las Organizaciones obreras internacionales*. Barcelona: Fontamara, 1978.
- Olimpiadas: de Atenas a Barcelona'92*. Móstoles: Cultural, 1987.
- PLANELLS INDURAIN, José Maria. Gran enciclopedia de los deportes. Barcelona: l'autor, 1983.
- PORTER I MOIX, Josep i Albert Suñé i Ysamat. *100 anys d'esport català (1988-1988)*. Barcelona: Avui, Generalitat de Catalunya, 1988.
- PROKOP, Ulrike. *Olimpiade dello spreco e dell'inganno*. Roma: Guaraldi, 1972.
- ROSCH, Heinz-Egon. *Politik und sport in geschichte und gegenwart*. Würzburg: Verlag Plötz, 1980.
- SANTACANA, Carles i Xavier Pujadas. *L'Altra Olimpiada Barcelona'36. Esport, societat i política a Catalunya (1900-1936)*. Badalona: Llibres de l'Índex, 1990.
- SANUY VALDELLOU, Miquel. *El Siglo del deporte*. Barcelona: Difusora Internacional, 1986.
- STEINBERG, David A. "The Workers' sport internationals 1920-1928", *Journal of contemporary history*, vol. 13 (1978), p. 233-251.
- TORRENT, Joan i Rafel Tasis. *Història de la premsa catalana*. Barcelona: Bruguera, 1966.
- ULRICH, Klaus. *Coubertin: leben, denken und schaffen eines humansiten*. Berlin: Sportsverlag, 1982.
- VERDU, Vicente. *El Fútbol: mitos, ritos y símbolos*. Madrid: Alianza editorial, 1980.
- WOHL, Andrzej. *Die Gesellschaftlich: historischen grundlagen des burgerlichen sports*. Köln: Pahl-Rugentstein, 1973.